

MALES DEL GOBIERNO

Complejo de Adán y 'fracasomanía'

El Gobierno actual, que tantas cosas buenas le está dando al país, parece sufrir, no obstante, de dos males: complejo de Adán y 'fracasomanía'. El primero consiste en creer que todo empezó con uno y que uno es el origen de todas las cosas. El segundo, según lo estableció Hirshman, es considerar que todo lo que se hizo en el pasado estuvo mal hecho y no sirve para nada; en cambio, lo propio es lo bueno y lo perfecto. El Gobierno sufre de complejo de Adán en el tema de la seguridad, y de 'fracasomanía' en el de la paz.

ALFREDO
RANGEL SUÁREZ *

En efecto, acusa a la administración Pastrana de haber propiciado el debilitamiento del Estado y de haber fortalecido a sus enemigos. Nada más erróneo e injusto. Por el contrario, buena parte de los éxitos de la política de seguridad democrática del actual Gobierno se deben al fortalecimiento del Estado que realizó la administración Pastrana. Las Fuerzas Militares dieron el más importante salto adelante en muchos años. Su modernización y reestructuración las pusieron en condiciones de contener la marcha de las Farc hacia la generalización de la guerra de movimientos, que parecía inatajable. No es fortuito que la última gran movilización de guerrilleros hubiera ocurrido en agosto del año 2000.

En la administración Pastrana hubo un gran fortalecimiento de la inteligencia técnica, se conformó la Fuerza de Despliegue Rápido, se aumentaron de veinte mil a sesenta mil los soldados profesionales, se creó la carrera del soldado profesional, se multiplicó por cuatro el poder de fuego aéreo de las Fuerzas Militares, se creó la Brigada de Combate Fluvial, se puso en marcha el programa de vigilancia de carreteras, se diseñaron los batallones de alta montaña, se implementó la doctrina de operaciones conjuntas, se creó la Central de Inteligencia Conjunta y se introdujo la capacidad de combate nocturno, entre otros avances.

A todo lo anterior ha contribuido en forma invaluable el Plan Colombia, que se inició con la administración Pastrana y cuya continuidad hoy todos reconocen como indispensable. En fin, el gobierno anterior hizo un inmenso aporte al fortalecimiento de la Fuerza Pública y del Estado colombiano, que es injusto no reconocer.

Por otra parte, la 'fracasomanía' de la administración Uribe en el tema de la paz es impresionante. Para empezar, parece no reconocer que en Colombia ha habido al menos cinco procesos de paz exitosos: con el M-19, el Epl, la Crs, el Prt y el Quintín Lame, durante los gobiernos de Barco y Gaviria, de los que hay mucho que aprender. Es cierto que cinco gobiernos han fracasado en la búsqueda de la paz con las Farc y el Eln, y el de Uribe no será la excepción.

Pero la 'fracasomanía' impide acumular conocimientos y aprender de las experiencias pasadas.

Peor: conduce a repetir errores. Y esto es lo que parece estar sucediendo en los acercamientos de este Gobierno con los paramilitares. En efecto, este ha sido un proceso que desde el comienzo ha sido poco estructurado, carente de estrategia y marcado por la improvisación. Que son los mismos errores que siempre se le han señalado a la primera etapa de las conversaciones de la administración Pastrana con las Farc.

Algo similar se está viendo con los paramilitares. Después de un año y medio (!) de acercamientos, no hay una agenda establecida, no hay un mapa de ruta claro, no hay un cronograma específico con compromisos y plazos. El Gobierno contempla impasible cómo los paramilitares violan permanentemente el cese de hostilidades, condición gubernamental para iniciar aproximaciones. Solo entre asesinatos y secuestros se podrían contar más de cuatrocientos actos violatorios del compromiso de cese de hostilidades. El Caguán de los 'paras' es todo el país, menos Ralito.

La exigencia de concentración parece haber sido echada por la borda. Los 'paras' han propuesto establecer cinco zonas para ello sin que el Ejecutivo haya respondido nada. Como el aprendiz de brujo que no puede controlar las consecuencias de sus actos, el Gobierno parece temer las eventuales consecuencias de esa concentración. Fruto de la improvisación, la primera Ley de Alternatividad Penal tuvo que ser escondida bajo la alfombra ante el rechazo general. Hoy, el Ejecutivo ni siquiera sabe quiénes son sus interlocutores. Son los 'paras' los que llevan la iniciativa, alzan la voz, hacen amenazas y advertencias, mientras el Gobierno, silencioso, va a la zaga.

Como las Farc en su momento, hoy son los paramilitares los que más crecen, más se arman, más se enriquecen y más expanden su poder. La última perla de este rosario de errores ha sido la presencia inconveniente e innecesaria de los 'paras' en el Congreso, tanto como lo fue la de Francisco Galán. Los miembros de los grupos irregulares deberían ir al Congreso solo cuando hayan abandonado las armas, se hayan reconciliado con la sociedad y hayan aceptado plenamente la institucionalidad democrática. Antes no. ¿No es esto lo que hubiera dicho el entonces candidato Álvaro Uribe si Pastrana hubiera llevado a 'Marulanda' y al 'Mono Jojoy' al Congreso de la República?

Si de seriedad se trata, es poca la que ha tenido el proceso actual con los paramilitares: burlan al Gobierno, conversan y siguen delinquiendo. El Gobierno debería aprender con humildad de los anteriores procesos de paz exitosos y también de los frustrados. Para evitar la 'fracasomanía'.

* Director de la Fundación
Seguridad y Democracia

alfredorangel-suarez@yahoo.com
www.seguridadydemocracia.org